

## José Manuel Sánchez

— Envío del autor —

José Manuel Sánchez es un joven costarricense que trabaja en el arte de la escultura. Lo sabían muy pocos, tal vez lo saben muy pocos; apenas si el círculo que se interesa por las cosas del arte entre nosotros. Pero Sánchez tiene en una simpática casita del barrio México, y he aquí una de las extrañas coincidencias de la vida, su tallercito de escultura. Aquí, que todo es estrambótica exigencia, se quisiera que este taller fuera el de Rodin, para que Sánchez comenzara a gozar de alguna consideración. Es algo muy sencillo. Una o dos mesas toscas frente a un espacio claro para tener luz, porque el artista es el hermano de la luz. Moldes de arcilla, bocetos de madera, figuras de yeso por todas partes. Sánchez practica otras formas artísticas, pinta y escribe; pero si pudiéramos tener en él el escultor costarricense que necesitamos para traducir nuestra alma, eso nos bastaría. Él lo comprende así también y por eso se ha consagrado más fielmente a la arcilla y al yeso.

Lo más interesante en Sánchez es lo que ha indicado Amighetti, y es el sentirse lealmente vinculado a nuestra raza primitiva. Sánchez advierte que es en el alma de esta raza en donde está la fuente del arte americano y que sólo saturándose de su misterio o de su fuerza, se logrará crear un arte propio o continuar la hermosa tradición del arte antiguo. Tenemos que volver todos, sobre todo aquellos que nos sentimos hijos de nuestra selva, a saturarnos de su potencia y a iniciarnos en los misterios del sol y del agua americana. Sánchez lleva mucho ganado. Para él, el arte europeo es una escuela, pero no es todo el

arte del hombre. Podemos usar las formas europeas, pero vivificándolas con nuestro propio espíritu. ¿Qué sucederá un día? Que al cabo, se revelará el espíritu de nuestra raza y tendremos que hablar en nombre de ella. La sierpecilla que acaba de moldear Sánchez y que conocen los lectores del *Repertorio Americano*, es una revelación. Algo se despierta en él que es lo primitivo. La sierpecilla se ha despertado y está viendo el espacio iluminado con ojos curiosos. Había estado dormida por siglos y ahora se despierta. Y la serpiente es también un símbolo de vida.

Y siempre que decimos algo de uno de estos muchachos, se

**Rómulo Tovar**

San José, Costa Rica. Dicbre., 1931.



José Manuel Sánchez

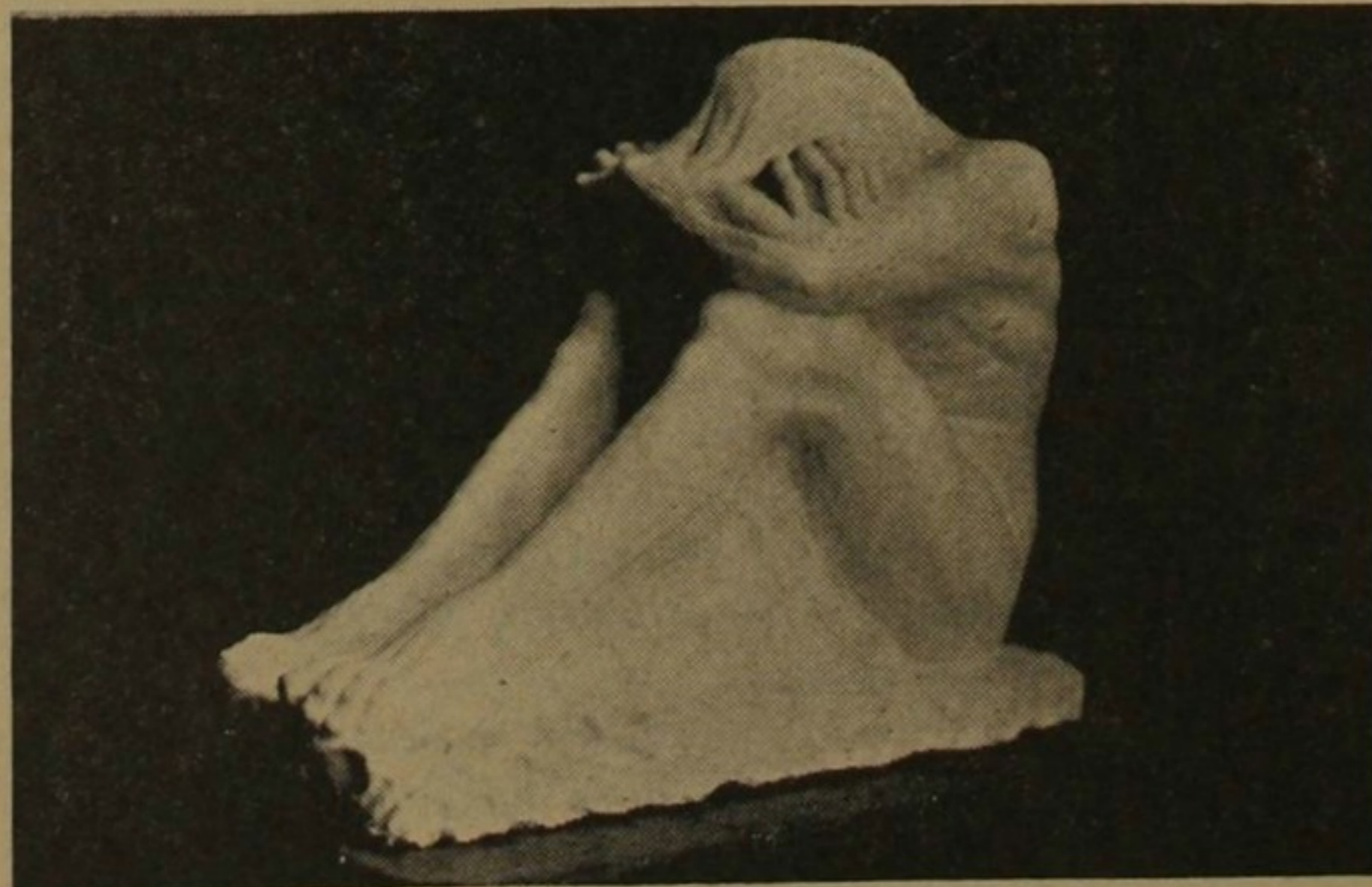
Madera de Amighetti.

nos viene a la lengua la palabra humildad. ¿Para qué eso? Afortunadamente ya va aprendiendo algo: ya no es humilde sino afirmativo. Cuando la primera exposición en que obtuvo una medalla de oro, hubo casi que llevar sus trabajos. Ahora él ha llevado su pequeña obra *El Dolor*. *El Dolor* es una obra de tipo moderno, pero el motivo es inmenso. Es el dolor del indio americano. Debe pensarse en que este hombre lo ha perdido todo, a la esposa, y al hijo, su rancho y su siembra de maíz y de cacao,

su escudo y su flecha y finalmente su libertad. Si fuéramos comprensivos yuviéramos fe en nuestros hombres, daríamos lugar a Sánchez para que reproduzca este indio en granito o en mármol o en bronce. Este indio que sufre no es el indio abyecto que renuncia a la vida. Véanse los tendones robustos, véase la fuerte espalda, los brazos fornidos. El dolor no ha agotado las fuentes de la vitalidad y del orgullo. En este sufrimiento hay la noble esperanza de una redención. Un día Sánchez completará su pensamiento y no podrá menos que crear la estatua del indio, siempre desnudo y robusto, con su arco temblando en su mano formidable y viendo hacia la llanura inundada de sol.

En lo que es humilde Sánchez es en el humano vivir. Todas las mañanas a pié o en tranvía va hacia oriente, a trabajar en el taller del maestro Zúñiga, y de este poquito trabajo saca su poquito pan. Muy delgado, muy quemado por el sol, muy oscuro su traje, pero muy grande con todo un continente de esperanzas cuajado en su varonil alma creadora.

Así debieron ser los grandes escultores de Chichen-Itza.



*Dolor*

Yeso de José M. Sánchez